



El enemigo entre nosotros

Hace unas semanas veía la serie “Arrow”, y un aliado del héroe trataba de convencerle de que su madre formaba parte de un grupo de conspiradores, y que el héroe tendría que enfrentar. Éste, por supuesto, se molestó y contestó tajantemente que nunca iría tras su madre. Se trataba de un giro interesante en la trama de la serie, porque contrario al caso de otros héroes “buenos” (Superman, Batman, etc) que se niegan a matar a los villanos, “Arrow” sí ejecuta a sus enemigos sin mayor remordimiento; pero la posibilidad de que su madre sea también una villana, se convirtió en una especie de “kriptonita”.

Recordé ese capítulo en estos días, porque una amiga defendía a un tercero de una acusación (por demás, cierta), y aseguró “yo conozco a ___ desde hace más de diez años, y él es...”. Defender a un amigo injustamente atacado es loable, ¿pero qué decir de aquellas circunstancias en las que la persona verdaderamente es culpable? Algunas personas se burlan de las madres que aparecen en los noticieros de la tele, llorando porque mataron a su muchacho, que era “deportista”, aunque realmente se trataba de un delincuente. Pero se trata de una actitud muy humana: nos negamos a la posibilidad de que alguien de nuestro círculo íntimo sea uno de los “malos”.

¿Y qué hay de aquellos casos en que alguien cercano nos agrade? Hace algún tiempo, una bella joven de una zona cercana a Caracas fue asesinada de una forma muy cruel por un ex novio que le había pedido reunirse con ella para despedirse, porque supuestamente se iba del país, pero finalmente llevó acudido con otros criminales a la casa de la víctima para arrebatárles una cantidad de dinero en dólares, y finalmente asesinarla a ella y a su madre de una forma muy cruel. Probablemente, si días antes alguien hubiese comentado a la joven sobre el carácter violento de su “ex” (que tenía antecedentes penales), habría rechazado o ridiculizado la idea... como tantas otras víctimas.

Con todo esto no quiero afirmar que “todo el mundo es un enemigo potencial” como hizo un amigo a quien en vano intenté corregir. Paranoia y prevención no son lo mismo. Sin embargo, en las circunstancias actuales, lo mejor es no tomar a la ligera los antecedentes de quienes nos rodean, y reservarnos información que podría despertar el interés de gente inescrupulosa. ¿Es realmente necesario que todos sus conocidos sepan que usted tiene efectivo en casa, joyas u otras posesiones de valor en su casa? ¿Es necesario que conozcan cuánto percibe por su sueldo o negocios, si tiene armas, y en qué lugar de la casa las guarda? Recuerde que la información que usted comparte con una persona de su absoluta confianza, puede llegar a otros oídos nada confiables.

Simplemente, es un asunto de sentido común: *No hable más de lo necesario, pídale a quienes vivan con usted que tampoco lo hagan, y usted y su familia se encontrarán más seguros.*

¡No sea una víctima!